

ESTIMADOS CAMARADAS DE LA JUNTA NACIONAL:

Dirigirme a Uds. en mi calidad de Ministro Jefe del Gabinete del Presidente Aylwin representa una oportunidad tan grata como desafiante.

Grata, por que la Junta Nacional encarna la vida partidaria, con toda su vitalidad, camaradería, lucidez y talento para encontrar soluciones y acuerdos.

Es grato estar aquí, en casa, entre camaradas. Pero he dicho que mi encargo de hoy es también desafiante.

No puede soslayarse el hecho de que, aún cuando en un sistema presidencial los miembros de un gobierno dependen de la confianza del Presidente, en nuestro caso estamos cumpliendo nuestras tareas como militantes de la Democracia Cristiana.

Por lo tanto, más allá de las normativas constitucionales, estamos aquí para responder ante nuestro partido de la gestión de gobierno, así como para transmitir al partido la apreciación de sus camaradas de gobierno respecto del devenir del país, preocupación de nuestra recíproca competencia.

Por lo tanto, camaradas, quisiera iniciar esta intervención con un saludo, con un reconocimiento y con una invitación.

Un saludo cariñoso a los miembros de esta junta de parte de los demócratacristianos que servimos en el Gobierno, encabezado por el Presidente de la República, camarada Patricio Aylwin.

En segundo lugar quiero expresar un reconocimiento al partido, a su lealtad con el gobierno y especialmente con el pueblo de Chile, a su coraje, a su madurez, y a su éxito por mantener porcentajes tan altos en las preferencias ciudadanas. Vaya para el partido, para nuestro Presidente Nacional, Camarada Andrés Zaldívar, para ustedes, camaradas de la Junta, para su Directiva y Consejo Nacionales, nuestra gratitud.

Mi invitación es debatir con gran altura los temas que obligan a una acción muy concertada entre el Gobierno y el Partido. En nuestra calidad de Ministros, Subsecretarios o funcionarios del Gobierno no nos sentimos ajenos al partido, como una "visita" aquí en esta Junta Nacional. Por el contrario, como un militante más, venimos con la mejor disposición a contribuir a la riqueza del debate y como Ministro me interesa que nuestras conclusiones sean las mejores para Chile, el Gobierno y el partido.

LA NATURALEZA DE NUESTRO GOBIERNO

El primer tema de nuestra preocupación debe ser el proceso político que conduce el gobierno de nuestro camarada Patricio Aylwin. Definir esta empresa como el restablecimiento de la democracia plena para Chile, es suficiente para expresar su envergadura. Dirigir el traslado de toda una sociedad desde la confrontación a la reconciliación, desde la arbitrariedad a la institucionalidad, desde el mando de la minoría a las decisiones de la mayoría, desde la lógica del conflicto al hábito del consenso, es una enorme tarea. Por ello, es que toda valoración del gobierno según las pautas de un proceso político normal, no proceden. Al gobierno debe medírsele según la amplitud y complejidad de la tarea que lleva a cabo y las condiciones en que lo hace. Y según esos indicadores no sólo podemos sentirnos satisfechos, sino orgullosos. Después de un poco más de un año de gestión, nuestra transición a la democracia ha llegado a ser un ejemplo internacional. Sin convulsiones ni sociales ni económicas, se han restablecido las modalidades de relación política propias de países civilizados, funcionan los poderes públicos en un marco de mutua independencia y de plenitud de sus facultades, y los partidos políticos han ido recobrando su función esencial de interpretar las demandas del pueblo. Con coraje moral indiscutible el Presidente Aylwin ha encarado la dolorosa temática de los derechos humanos, herida abierta en el alma nacional, que es necesaria restañar. El Estado, sin arrogarse añejas atribuciones totalizantes, ha vuelto a constituirse en un asignador de recursos indispensable para mejorar las condiciones de vida de millones de compatriotas excluidos de las supuestas bondades del mercado. En la economía, no sólo se ha logrado una clara confianza de los sectores productivos en las reglas del juego y se ha obtenido un satisfactorio equilibrio macroeconómico, sino que se han incrementado las inversiones, especialmente las externas, y se han abierto nuevas expectativas para el sector exportador con la reinserción de Chile en la comunidad internacional, especialmente en Norteamérica y Europa. En sectores tan complejos como la defensa nacional y el de orden y seguridad, hemos revertido una tendencia de décadas de recelos, prejuicios e incomunidades, iniciando una etapa de nueva relación cívico-militar y de regulación de las amenazas a la tranquilidad y paz ciudadanas bajo los principios de un Estado de Derecho.

En todos los campos sociales se han emprendido programas y políticas de mediano y largo aliento que producirán efectos concretos aún no visibles, pero muy importantes para mejorar al nivel de vida de los chilenos. No obstante la pesada deuda social en que recibimos el gobierno, en este corto período se han producido hechos muy claves a iniciativa del gobierno en el sector social. La reforma tributaria, los acuerdos laborales, el Estatuto docente, las innovaciones en los subsidios habitacionales, son algunos ejemplos concretos de lo afirmado. En el campo de las obras de infraestructura, de transporte y de

energía o de telecomunicaciones, los logros son indesmentibles y los proyectos en ejecución o ya aprobados están a la vista, destacando que algunos de ellos, como los referidos al tratamiento de las emergencias, han debido adoptarse sobre la marcha por razones de todos conocidas. En el mismo campo de la justicia, en la cual el país sobrelleva el lastre más pesado y doloroso, el gobierno ha dado pasos significativos, aún considerando que gran parte de sus iniciativas incluídas en las llamadas "Leyes Cumplido" no superaron el escollo legislativo.

Queridos camaradas: No tendría ningún sentido describir la tarea de gobierno sin mencionar lo que falta por hacer, lo que no se ha podido hacer e, incluso, lo que no se ha hecho como hubiésemos esperado.

La política y, por cierto el gobierno, es una obra humana y, por lo tanto, imperfecta.

La política está sujeta a muchos factores imprevisibles y a fenómenos sociales o naturales de apariciones o evoluciones sorpresivas. Así los programas se parcializan, los planes se modifican, los recursos se reordenan, los errores se enmiendan o se pagan.

La explicación de la herencia institucional del autoritarismo, especialmente en la integración del Senado y en el régimen municipal, es impecablemente válida, pues gran parte de los obstáculos para llevar a cabo el programa de gobierno reside en esas normas. Pero debemos reconocer que éstas son las reglas del juego que aceptamos actuar para restablecer la democracia chilena. Entonces la pregunta que surge es: ¿Por qué, sabiendo que esas eran las reglas, se prometieron algunas medidas sólo viables con su reforma?. Gran parte de la respuesta es simple: Porque se confió en la palabra de las fuerzas políticas de la oposición, las que, por ejemplo, en el momento de la campaña, se comprometieron ante todo el país en realizar elecciones municipales. Ante este hecho, que Chile juzgará, hemos debido desplegar todo nuestro esfuerzo negociador. La Democracia Cristiana, así como la Concertación, está por las elecciones municipales en el menor tiempo posible. Creemos que es un imperativo de la democracia y es un requisito para el desarrollo del país.

Para lograr ese propósito estamos dispuestos a lograr los consensos necesarios para la aprobación de los proyectos institucionales y legales que corresponden y en esta materia el Partido debe hacer un acto de confianza en la capacidad negociadora de su Directiva, de sus Parlamentarios y de sus hombres de gobierno.

En suma, camaradas. Un primer punto que no podemos dejar en el plano de la generalidad o usarlo sólo como elemento de belleza retórica, es la envergadura de la acción del gobierno. El debate partidario debe suponer mucha conciencia en este aspecto. Ya tuvimos una experiencia de juzgamiento apresurado en el gobierno del Presidente Frei y sus consecuencias deben servirnos de lección. La actual situación, además, no tiene precedentes. Estamos reconstruyendo la democracia y no estamos solos en el gobierno, lo que exige aún más ponderación y profundidad en nuestros juicios y decisiones. Quienes nos desempeñamos en el gobierno, nos sentimos solidarios de todos los personeros de la Concertación que allí laboran. Solidaridad que incluso se extiende a los errores que hayamos cometido.

LAS DIMENSIONES DE UN PARTIDO EN EL GOBIERNO

Un segundo gran tema es el partido y sus tareas en el actual sistema y proceso político.

Los partidos viven más allá de los gobiernos y su razón de ser no es sólo gobernar. Pero cuando gobiernan, como es nuestro caso hoy, sus responsabilidades adquieren una dimensión muy especial. El gobierno del Presidente Aylwin se sustenta en una coalición de la cual formamos parte. Ese hecho implica ya una primera gran responsabilidad: Aprender a gobernar con otros partidos.

Es bueno tener en cuenta que el partido participa en el gobierno desde tres perspectivas: Como parte del Ejecutivo - tanto en sus niveles nacional como regional y provincial - como parte del parlamento y como organización política de apoyo. Esto supone una segunda gran responsabilidad; Compatibilizar estas tres dimensiones de acción partidaria de un modo tal, que armonice nuestra contribución al éxito del gobierno, con el buen funcionamiento de la institución parlamentaria y con la identidad partidaria.

Veamos estos temas más en detalle.

GOBERNAR EN COALICION

Los demócratacristianos hemos aprendido bien la lección de gobernar en coalición. Hemos sido leales, abiertos y, por qué no decirlo, generosos, en nuestra participación en el gobierno. Hemos aprendido a distinguir entre las diferencias doctrinarias que cada partido debe tener y mantener, y el gran abanico de visiones comunes que nos unen con nuestros aliados. Hemos sabido dejar los traumas del pasado al juicio de la historia, y hemos trabajado muy unidos con quienes, antes, nos enfrentamos políticamente y por largo tiempo. Todo esto es muy cierto. Sin embargo, aún nos encontramos en una fase de aprendizaje que debemos perfeccionar. Es necesario entender que cada partido tiene sus propias modalidades de resolver sus problemas internos. No debemos trasladar debates ajenos a nuestro interior. Debemos ser respetuosos y no interferir con los asuntos de nuestros aliados. No olvidemos que aún estamos en una etapa de ajuste en

el sistema de partidos, algunos de los cuales hasta hace poco todavía no tenían status legal. Por otra parte, al trabajo en coalición afecta inevitablemente lo que se conoce como la identidad partidaria, que podría entenderse como la legítima pretensión del propio perfil. Nosotros somos muy celosos de mantener la identidad y allí quizás descansa una cierta imagen de sectarismo o de "capilla" con que se nos describe en la política chilena. Algo de eso hay; pero a mi juicio, es muy sano que así sea, cuando no se es sectario.

Los partidos son, como lo indica su concepto mismo, "partes" de la sociedad, definidas por su doctrina, por su programa, por su estilo, por sus líderes. La Democracia Cristiana sin duda que goza de identidad, independientemente de que lo discutamos o no.

!Somos una realidad en la política chilena!

!Ocupamos un gran espacio, por nuestra tradición por nuestra obra, por nuestra consecuencia!

¿Qué, entonces debemos hacer con este problema de la identidad?: Nada más que ser consecuentes con nuestros valores. Somos pluralistas y, por lo tanto, respetuosos de la libertad para pensar distinto. Tenemos sentido de la responsabilidad política, por lo tanto, el sustento del gobierno debe ser un imperativo para obtener el pleno restablecimiento democrático para Chile. Pero tenemos que tener presente algunas tentaciones que distorsionan el sentido que deben tener las relaciones políticas. Se tiende en nuestros días a un extremo pragmatismo como manifestación de lo que sería el mundo de nuestros días; amoral, audaz, agresivo. Los Demócratacristianos debemos estar en guardia ante estos excesos. Siguiendo nuestra doctrina más fundamental, nosotros no somos pragmáticos, ¡SOMOS, O DEBEMOS SER, PRACTICOS! ¡Que es otra cosa!

No estamos porque en la política se imponga la idea de que todo es posible negociarlo en aras del mero poder. No, camaradas. En ese plano no participamos. Estamos por agotar todo diálogo, pero no a cualquier precio. El país no entendería nada, si viera que las banderas partidarias son como etiquetas que permiten vender un producto y que se cambian cuando la venta no está buena. Y seamos pluralistas y tolerantes también en este punto. Si otros quieren practicar estas modalidades, los entenderemos, pero se comprenderá que no estamos obligados a seguirlos.

EL PARTIDO Y LAS TAREAS EJECUTIVAS

Veamos las responsabilidades como partido de gobierno. En primer lugar en cuanto a nuestras tareas en el Ejecutivo. El pueblo de Chile eligió Presidente a un hombre de nuestras filas, pero su respaldo excede nuestro partido y el de la Concertación. Su investidura, además, no lo vincula a partido alguno. Cuando Patricio Aylwin se despidió de esta Junta Nacional no dejó de ser demócratacristiano, sino que, simbólicamente, nos dijo que por espacio de cuatro años él debía ser un hombre al servicio de todos los chilenos. Y también en su cargo, el Presidente fue enfático en señalar que él haría uso de sus atribuciones como Jefe del Gobierno con la mayor rigurosidad e independencia. Por cierto, siendo el gobierno de la Concertación, de sus filas saldrían los colaboradores de la confianza presidencial, pero no habría criterio de "cuoteo", ni compromisos obligados, que hicieran al Presidente cautivo de los partidos. Esos criterios, camaradas, son mucho más vigentes para nosotros, que somos el partido del Presidente. En este sentido, entonces, cuando se habla de que la Democracia Cristiana "gobierna" o "participa en el gobierno", debe entenderse también que militantes del partido han sido designados por el Presidente de la República para ocupar cargos de su confianza. Ellos en el plano estrictamente político y funcionario responden al Presidente, sin perjuicio que su gestión, inevitablemente compromete al Partido.

Estos criterios, camaradas, ratifican la relación del partido con las responsabilidades del gobierno. Como transmisor de las demandas del pueblo el partido debe estar constantemente pulseando la realidad, analizando sus tendencias y llevándolas ante las instancias de gobierno. Y quienes nos encontramos en las responsabilidades de gobierno debemos asistir permanentemente a las instancias partidarias, para discutir estos temas, obtener las visiones de la base y también transmitir lo que se está haciendo. Un partido de gobierno no sólo debe encontrarse en movimiento cuando hay una elección de por medio o cuando se puede "obtener" algo. Nosotros no somos así y no debemos alejarnos de esas buenas costumbres. ESTE PARTIDO NO NACIO PARA SERVIRSE DE LA POLITICA, SINO PARA SERVIR EN LA POLITICA.

EL PARTIDO Y LAS FUNCIONES LEGISLATIVAS

El partido también está en el Parlamento. Y quizás es el lugar en el que el pueblo observa con mayor atención su rendimiento. La labor legislativa es una de las más serias y complejas de la política democrática. Quien les habla lo sabe, no sólo por haber sido parlamentario, sino por haber trabajado como funcionario de la Cámara de Diputados. La tarea parlamentaria en esta fase de la vida nacional es especialmente difícil y no sólo por la curiosa modalidad de la instalación en Valparaíso. Se ha tenido que partir de nuevo en la labor legislativa después de más de tres lustros de la anomalía. Se había impuesto en la cultura

política chilena la idea de que las leyes consistían en un mero problema técnico jurídico, cuya decisión sobre su despacho residía en apresuradas firmas de un día para otro según la orden del Ejecutivo. Allí, en la Presidencia autoritaria se hacían verdaderamente las leyes, aún cuando tomaran su forma legal en la Junta de Gobierno.

Cuesta, en un año cambiar violentamente esta visión centralizada de la labor legislativa. Y en esto quiero ser muy franco, camaradas, con el mayor respeto sobre el enorme esfuerzo que se realiza en Valparaíso. Mi experiencia me indica que es necesario hacer un gran esfuerzo en orden a precisar las cargas en materia legislativa entre el Ejecutivo y el Legislativo.

Como en tantas otras facetas de la política democrática, es preciso evitar las vías extremas. Es cierto que la Constitución de 1980 acentuó el poder presidencial frente al Parlamento y lo involucró mucho más en el proceso legislativo. El Ejecutivo no sólo es colegislador, sino que en varias materias claves es el titular de la iniciativa legislativa. Si a esta realidad constitucional se suma la idea del monopolio legislativo heredada del autoritarismo, se produce la noción, tan tentadora como nociva, de que es el Gobierno el que debe presentar las leyes prácticamente hechas, dejando para el Parlamento un motivo para debatir y una ocasión para negociar. Frente a esta noción de un ejecutivo dominante tiende a levantarse una visión antagónica igualmente extrema y falsa: La idea de que el Parlamento debe reivindicar una predominancia absoluta en la función legislativa, y que el Ejecutivo debería jugar un rol de órgano proponente de algunas sugerencias legislativas, frente a las cuales sería el Congreso la institución destinada a ser centro de su negociación, llamada a darles forma y aprobarlas o rechazarlas. Así el Ejecutivo no tendría ninguna tarea en la negociación política indispensable de todo proceso legislativo democrático. Visto el problema de este modo, se estaría ante un cambio "de facto" del régimen de Gobierno desde uno presidencial como el que nos rige, a uno parlamentario, reforma que por su envergadura y de preceder se encuentra todavía en una fase de estudio totalmente teórico.

Lo cierto es que en materia de relaciones entre los poderes públicos estamos ante una necesidad de adaptación práctica a las normas institucionales que nos rigen. La existencia de un Ejecutivo fuerte, que es la tradición chilena, no debe ser obstáculo para que el Congreso ejerza plenamente sus atribuciones y para que los parlamentarios contribuyan con la formación de las leyes antes de que ellas sean formalizadas ante las Cámaras. Así, la presencia de los Ministros en el Congreso (lo que en estricto Derecho no es obligatoria en la mayoría de las situaciones) debiera ser una práctica en la misma medida en que los parlamentarios debieran visitar a los Ministros cuando se prepara algún proyecto de ley por parte del Ejecutivo.

En todo este proceso institucional son claves los partidos políticos, y muy especialmente el nuestro.

Ministros, Senadores y Diputados deben ser celosos de sus atribuciones como representantes de los dos poderes políticos del Estado. Pero esas calidades deben ser compatibilizadas con las de militantes del mismo partido político o de la combinación de gobierno. Es necesario trabajar muy coordinadamente para no gastar innecesariamente energías en debatir sobre las competencias de uno u otro poder del Estado en la medida en que ello conduce exclusivamente a que se deteriore el rol del Ejecutivo y por ende la capacidad del Gobierno de llevar a cabo las iniciativas del programa. A nuestro Gobierno no le puede interesar deteriorar el poder del parlamento; todo lo contrario, en él se expresa la voluntad política de la Nación y radica el más importante poder de control de la democracia. Sin embargo, no creo que la necesidad de restablecer las atribuciones de todo poder legislativo conlleve un espíritu anti-ejecutivo que no sólo sería un traspiés para nuestro éxito político, sino que no representa la estricta realidad institucional del Estado Chileno.

EL PARTIDO COMO APOYO POLITICO Y SOCIAL DEL GOBIERNO

Decíamos que junto a las tareas en el Ejecutivo y en el Parlamento, el partido debía tener presencia como apoyo político y social del Gobierno y de la construcción democrática.

En esta tarea, se encuentra, a mi juicio, el principal de nuestros compromisos y quizás, el más difícil de cumplir.

¿Es posible que un demócratacristiano apoye activamente al Gobierno sin que ocupe un cargo gubernamental o de representación?

¿O sin ninguna expectativa de ocuparlos? ¿O con la experiencia de haberlos podido ocupar y haberlo querido hacerlo?.

¿Es posible pedir apoyo a un camarada para el cual nada ha cambiado en este año y medio, salvo la percepción de vivir en libertad? ¿Es posible pedirle a la base del partido todo su apoyo sin nada, absolutamente nada a cambio?.

Hago estas preguntas, queridos camaradas, porque este partido, como todo el Chile que luchó por recuperar la democracia, tiene el derecho de exigir que nuestro Gobierno traiga consigo un aumento real de la participación de los ciudadanos en las decisiones y un mejoramiento concreto en las condiciones de vida de la gente. Y como partido democrático, compuesto por militantes libres, tiene el derecho a expresar críticas y disconformidad cuando estima que esos objetivos no han sido cumplidos o se verifican con lentitud.

Para ser justo con la realidad, debe repetirse que el partido ha estado junto al Gobierno. Ha sido un sostén principal de su tarea y su lealtad se ha manifestado en varios momentos en que lo más importante ha sido la comprensión y confianza en las decisiones de Gobierno. PUEDO DAR TESTIMONIO PERSONAL de cómo camaradas a lo largo del país han escuchado con atención e indulgencia las explicaciones de determinadas decisiones y han revisado las críticas, que muy fundadamente habían esgrimido.

Por ningún motivo, camaradas, está en cuestión el respaldo y la confianza del partido con el Gobierno.

Sin embargo, sería ingenuo no reparar en que con este Gobierno, como con todo Gobierno democrático en el mundo, se producen tendencias a la crítica entre sus propios adherentes.

En suma. Discrepancias entre los que están de acuerdo.

Y yo sé que en este dilema se encuentra una importante fuente de algunos síntomas de pasividad, de indiferencia o de desilusión que se observan en sectores que apoyaron la lucha electoral de 1989 y también en nuestras filas. No nos cerremos los ojos. Hay demócratacristianos disconformes. Y como los problemas debemos enfrentarlos cuando aparecen, y de frente, quiero decir algunas palabras sobre este delicado aspecto.

La política es muy diferente a todas las actividades humanas, no sólo porque se ocupa de lo público y de las decisiones que afectan colectivamente, sino porque las medidas éticas, de comportamiento tienen otras dimensiones. No se trata de que la política necesariamente sea la mejor de las ocupaciones humanas, sino que es una ocupación distinta, especial. Ahora, si hablamos de una política inspirada en valores cristianos, debemos agregar otros ingredientes que no valen necesariamente para quienes hacen la política con otros fundamentos doctrinarios, o simplemente sin ellos.

La principal peculiaridad que salta a la vista es que los demócratacristianos actuamos en política movidos por convicciones. Eso nos diferencia de los que se mueven por intereses o por dogmas. La política, para nosotros no es negocio, ni una religión. El poder es un instrumento del bien común, no es el trampolín de la fama, ni un fin en si mismo. El Gobierno, entonces, no es un compromiso de nosotros con nosotros, sino un compromiso de nosotros con Chile, con los demás; es una encarnación de todos los valores que acabamos de reseñar en la práctica. Es una oportunidad para servir, no para servirnos.

Quiero decir entonces, camaradas, que una disconformidad partidaria con el Gobierno puede ser legítima, pero creo que puede ser también injusta. Y entre los demócratacristianos, ser justo e injusto tiene mucho valor. Quiero decir con esto que cuando se ejerce una crítica no sólo debe decirse que algo no está bien o que podría estar mejor, sino que deba agregarse el porqué y, además, ponerse en el lugar del camarada o de quien que está a cargo. Como lo ha sostenido tantas veces el Presidente Aylwin, la política es, en un sentido práctico, el arte de lo posible; aun cuando en un sentido doctrinario es el logro concreto del bien común. El peligro de ser injusto, camaradas, debe ser evitado. Ser injusto entre camaradas, es muy irreparable, porque envuelve aspectos humanos, valorativos cuya explicación política es siempre difícil encontrar. No digo que las injusticias en la valoración sobre el Gobierno sean producto de conductas premeditadas, racionales. Ni siquiera pienso que ellas existen entre nosotros, pero esas tendencias se van formando inconscientemente, y normalmente terminan en desastres.

Por eso, camaradas, yo los quiero llamar muy profundamente a una reflexión común muy seria sobre nuestra responsabilidad de Gobierno en un momento tan decisivo para nuestra historia patria. En esta casa nuestra, con nuestros métodos, afrontemos todos los temas que se cruzan en la tarea partidaria con el Gobierno y de la cual la cuenta del camarada Andrés Zaldívar, constituye un punto de referencia importante.

Resolvámoslos y demos vuelta la hoja para seguir trabajando con todas nuestras energías en las áreas en las que cada uno se encuentra.

Queridos camaradas:

Más allá de sus atribuciones, la Junta Nacional ha sido siempre un momento de grandes decisiones partidarias. No se requiere que elijamos directiva nacional o que tomemos decisiones presidenciales para que una Junta sea importante. Todas lo son, porque gracias a Dios nuestro partido es importante, e importante es todo cuando diga o haga. Como Ministro de Gobierno del Presidente Aylwin y como militante no tengo ningún derecho a sugerir lo que la Junta debe acordar, ni siquiera qué discutir.

Pero sí podemos opinar cómo debe hacerlo.

En relación al gobierno, no tengamos ansiedad de avanzar más rápido o mejor de lo que se puede. Seamos, pues prudentes y racionales para el análisis.

Tengamos conciencia de las limitaciones institucionales y de las condicionantes económicas con que el Gobierno debe cumplir su programa.

Con todo, no olvidemos los grandes compromisos que tenemos con el pueblo de Chile, especialmente con los más pobres. Por lo tanto, seamos prácticos en la búsqueda de fórmulas para ayudar a que el Gobierno cumpla más eficientemente su programa.

Tengamos conciencia de la importancia del partido en la política chilena y en la Concertación que dá sustento al Gobierno. Por lo tanto, seamos muy precisos en entregar claridad al país sobre nuestros acuerdos.

Finalmente, recordemos en cada uno de los debates, que somos un partido cristiano y democrático. Un partido popular y nacional. Un partido con tradiciones y futuro. Un partido enraizado en la historia de Chile. Por eso, camaradas, en esta Junta Nacional seamos, una vez más, tolerantes, generosos, francos. Hagamos gala de todas nuestras virtudes.

En función de esas virtudes, que nos han hecho grandes y que han hecho grande a Chile, los Demócratas Cristianos que nos desempeñamos en el Gobierno del Presidente Aylwin estamos dispuestos a hacer todo lo posible, lo mejor posible, en la preservación y crecimiento de la grandeza de la Patria.

Para ello el instrumento de que disponemos es nuestra organización partidaria.

"Representa ella, más que una fuerza electoral, lo que es secundario, una grande y vigorosa fuerza de contenido moral, capaz de abrir ancho surco en el alma de la nación.

Representa una posibilidad cierta de libertad verdadera y plena vigencia del régimen democrático.

Representa la voluntad de defender y elevar positiva y realmente la condición del proletariado y la clase media, porque ésa es su misión y su razón profunda de ser.

Representa una garantía para los que trabajan con espíritu de empresa y dirigen la economía, con sentido humano y reconocen la imperiosa necesidad de darle a los trabajadores una participación en el esfuerzo y en la utilidad.

Estamos cierto que hombres de otros partidos que han colaborado con nosotros, pueden reconocer este hecho, y el espíritu amplio y no sectario, que nos anima.

Es por eso que mirando la dura realidad presente, que sería torpe ocultar, tenemos un optimismo realista, y por ello poderoso, de que una encendida fé, como la nuestra puede ser hoy una bandera para crear una movilización de energías humanas capaces de darle a Chile bienestar, paz y libertad."

Estas últimas palabras Camaradas no son mías.
Las pronunció hace casi 40 años, Eduardo Frei. ¡Que increíble
visión entonces y qué significativa constatación hoy, cuando
somos responsables del destino de Chile!

En nombre de la vigencia inobjetable de nuestras ideas,
respondamos con altura el desafío de la historia.

Santiago, 6 de julio de 1991